

Selvas Amazónicas Perú

MISIONEROS
DOMINICOS



IMPRESIONES
RAFAEL ALONSO



INTUICIONES
DONALDO PINEDO



REALIDADES
SELVASPERU

SELVAS PERÚ



Impresiones

Voluntariado en Marcha

En los meses de julio y agosto recibimos en Perú y otros lugares de América Latina a un grupo de voluntarios enviados por Selvas Amazónicas, quienes tras una adecuada preparación ofrecen sus tiempos de vacaciones para vivir en nuestras Misiones una experiencia de trabajo, que si bien puede desarrollarse en un tiempo breve no carece de intensidad y valor. De hecho, la valoración de este voluntariado va mucho más allá de su duración, por cuanto no se reduce a la experiencia en sí del trabajo en campo, sino que debemos incluir también tanto el tiempo de preparación

como el compromiso asumido con posterioridad, los cuales también exigen tiempo y sacrificios personales.

La definición de voluntariado está relacionada intrínsecamente a dos conceptos: servicio y gratuidad. El voluntario ofrece un servicio a una determinada comunidad humana (o de otro tipo: cultural, deportiva, con animales, medio ambiente, etc.) y lo hace de forma gratuita. Son conceptos totalmente incuestionables, y más aún en el caso de aquellos profesionales, estudiantes o personas de buena voluntad que ofrecen una parte de su tiempo (fines de semana, vacaciones...) a realizar dicho servicio con desinterés, buena intención y una adecuada motivación. Es indudable y de gran dimensión, el doble beneficio que esta experiencia de voluntariado genera: en el voluntario, por su propio enriquecimiento personal y profesional; y en la comunidad, por el aporte en el servicio realizado.

Pero mi impresión es que con mucha frecuencia se maneja una visión que valora en exceso la gratuidad del servicio voluntario, quizás porque estamos acostumbrados a una sociedad en que todo tiene un precio. No parece conveniente poner en primera línea las consideraciones puramente “economicistas”. De hecho, hay voluntarios que no ofrecen sus servicios durante los fines de semana o durante sus vacaciones, sino de forma continua y prolongada, en ocasiones durante varios años, y participan no solo de forma individual, sino incluso con sus familias. En estos casos las necesidades de subsistencia personal y familiar deben ser igualmente cubiertas, y no por ello deja de ser un servicio de voluntariado, sino que más bien adquiere un valor de proporciones mucho mayores.

La gratuidad del servicio voluntario no está referida (o no solo) a percibir o no una remuneración económica por su trabajo. Este concepto es el que yo catalogo como “visión economicista” del voluntariado y por ello no me parece tan relevante. Dicho de otro modo: la gratuidad no puede estar referida únicamente al servicio personal o profesional que se realiza, sino que va mucho más allá, está referida a lo realmente determinante: la voluntad de servicio, el sacrificio que conlleva trabajar en lugares alejados y con problemáticas a veces extremas, el carisma requerido para liderar grupos humanos, así como la capacidad para enfrentar choques culturales, geográficos, climáticos y comunicacionales. Estos valores son los que más validez y sustento dan al trabajo voluntario, y sin embargo no se pueden medir con criterios económicos, es decir, no se pagan. En ellos reside la verdadera gratuidad del servicio voluntario y el más auténtico sentido de la solidaridad humana.

Editorial



El voluntariado debe imprimir en su inquebrantable espíritu la voluntad de servicio, el sacrificio inminente y la capacidad de diluirse en la complejidad del prójimo.

Porque la intuición más potente de la gente del bosque y del río es acoger en su sonrisa todas las verdades y fundamentos, sin que ello implique desarraigo, sino más bien alimento para su futuro.

A quienes son capaces de poner al servicio de la comunidad estos valores, y a las instituciones que lo promocionan (como en este caso, Selvas Amazónicas-Misioneros Dominicanos) el reconocimiento más auténtico y solidario.



Intuiciones

Fundamentalismos y Encrucijadas

En el andar de este alegre peregrino del bosque y el río, hubieron muchas anécdotas que me provocaron más de una risa histriónica. Hoy les voy a contar una que escuché hace mucho tiempo, pero que las lecciones y las risas aún mantienen la misma intensidad.

Un día llegué a la Misión de Kirigueti, que entonces era regentada por uno de los misioneros dominicos más finos que pudiera haber, el Padre Santiago Echevarría. Él me contó esta historia de lo más inverosímil, aunque su versión fue labrada como un hecho sin importancia, una bagatela que no servía ni para el chisme. Así es el Padre Santiago, tiene la virtud de rebajar los hechos descomunales a palabras sobrias, aunque termina acuñando la lección con una finísima ocurrencia.

Y así les cuento que había una jovencita del bosque y del río que estudiaba en el internado de la misión, tendría 14 años, era fresca, original, suelta, extrovertida, conversadora, de ánimo virtuoso, de una raza radiante y una belleza inefable. Pero de pronto, en el salón de clases ella se desploma y se retuerce como puerco en el matadero, voltea los ojos y entumece las manos,

vocifera tonos ininteligibles y alaridos hirientes. Sus compañeras de estudio y los profesores la acuden tratando de aliviarla o al menos sujetarla para evitar que se dañe. Ante tal escenario luciferesco, dos de las hermanas que apoyan en la misión salen corriendo por sus rosarios y crucifijos, pero el Padre las pone en su sitio diciéndoles, “a dónde vais, dejaos de bobadas y venid y lleven a la muchacha al médico para que le ponga un calmante”. El supuesto demonio salió corriendo al sentir el pinchazo de la jeringa. Santo Remedio, se acabó el exorcismo.

Desde luego, la jovencita fue tratada por varios especialistas durante los próximos meses con la finalidad de averiguar el origen de su mal. La conclusión fue que sus espasmos nerviosos se debían a un conflicto personal que, al no encontrar reconciliación, había perturbado su psique al punto que ya no podía ejercer el control de su cuerpo.

Resulta que su hermana mayor, decididamente evangélica, con ese discurso anticatólico intransigente, la increpaba como solo las doctrinas fundamentalistas saben hacerlo, diciéndole que debía dejar el apoyo de los misioneros y sus rituales, que debía convertirse a la verdadera religión. Una encrucijada inminente germinó en la joven: por un lado los consejos de su hermana recién convertida y por otro la voluntad de sus padres de que siga estudiando en la Misión. Se confunde. Está perturbada. Su mente sufre, su ánimo se daña, la ternura de su alma se corrompe. Colapsa. El demonio hizo su trabajo, dividir.

No es la primera vez que en el andar de este alegre peregrino escucho o veo casos similares, ya que las doctrinas fundamentalistas están a la orden del día por aquí, poniendo a la gente del bosque y del río en una disyuntiva existencial tan pernicioso como cualquier enfermedad. Me refiero a todos aquellos discursos exógenos que se imponen como verdades inalterables y únicas, que ganan adeptos en base a la difamación de las verdades ya establecidas.

Pensemos un poco si ese discurso de la preservación de la identidad, la cultura y el idioma originarios, esa atractiva economía de mercado, esa novedosa interpretación religiosa, esa moda extractivista, ese deslumbrante avance tecnológico, esa promesa civilizatoria de la educación, ese método infalible de la salud pública, ese denodado esfuerzo por cuidar los bosques, las plantas y los animales, todos esos discursos que llevamos a la selva como gran novedad, pensemos si no se han convertido en verdades incuestionables, en doctrinas intolerables, en fundamentalismos disfrazados de interculturalidad.

Debemos darnos cuenta que la selva es tan inmensa que hay campo para todas las verdades sin necesidad de que se atropellen entre ellas. Si acaso en vez de rechazar o difamar simplemente sumamos, agregamos o damos cabida. Aquí los espíritus del bosque y del río son receptivos, horizontales, llanos, siempre mirando al presente. Acogen todas las ideas con un pluralismo impresionante, las procesan, las conversan, las refinan y luego las ponen en práctica según sus principios fundacionales. Pero en el momento que anteponemos las benditas encrucijadas de izquierda o derecha, tradición o modernidad, conservación o extracción, chamanismo o cristianismo, verdad o mentira, pues estamos en camino de ser una raza espasmódica.

Dejemos que el río fluya a sus anchas y que el bosque florezca en todas sus formas, porque la única doctrina posible es avanzar recogiendo a los demás, compartiendo, siendo solidarios,

“Todos esos discursos que llevamos a la selva como gran novedad, pensemos si no se han convertido en verdades incuestionables”

.....

queriendo, curando, orando, apoyando, cooperando, siendo justos, verdaderos, innatos, certeros, originales.

Realidades

Encuentro sobre Pueblos Indígenas Aislados

La REPAM (Red Eclesial Panamazónica) organizó el II Encuentro para la Defensa Integral de los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario en la Panamazonía. El evento se llevó a cabo en la ciudad de Puerto Maldonado, Perú.

Más información en: <http://www.caaap.org.pe/website/2018/07/12/culmina-en-puerto-maldonado-encuentro-sobre-pueblos-indigenas-aislados/>

Declaran de interés nacional la cultura Harakbut

Los usos y costumbres del pueblo indígena que caminó junto a Fray José Álvarez Fernández O.P., el "Apaktone", fueron declarados de interés nacional por el Estado Peruano.

Más información en: <http://noticias.madrededios.com/pueblo-harakbut-declaran-de-interes-nacional-su-proteccion-conservacion-y-puesta-en-valor-de-sus-usos-y-costumbres/>

El Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado opina sobre la corrupción

Radio Sepahua pone en conocimiento las palabras reflexivas de su Excelencia Mons. David Martínez de Aguirre Guinea, tras conocerse la envergadura de la corrupción en los poderes del Estado.

Más información en: <https://web.facebook.com/radiosepahua/posts/1074131079401740>



© **Asociación Selvas Amazónicas Perú**

Boletín de periodicidad mensual

Responsable:

Rafael Alonso Ordieres

Av. Sucre G-4, Wanchaq, Cusco - Perú.

sucursalperu@selvasamazonicas.org

www.selvasamazonicas.org

Fotografías:

Archivo Misioneros Dominicos y Donaldo

Pinedo